



**MENSAJE AL PUEBLO VENEZOLANO  
DESDE LA COMISION EPISCOPAL DE LAICOS Y MINISTERIOS**

***EN TIEMPOS DE DURAS PRUEBAS, NO TEMAS, CREE***  
**(Is. 41,10)**

No es necesario describir los pormenores de la terrible crisis social, económica, política y sanitaria por la que atraviesa nuestro país, vertiginosamente agravada por la llegada de la Pandemia del Covid-19. Sabemos lo que está padeciendo nuestro pueblo, pues somos parte de él y también sufrimos en carne propia los embates de los difíciles tiempos que estamos transitando. Es por ello que queremos compartir algunas reflexiones con todos los ámbitos de nuestra sociedad, todos hijos del mismo Padre.

Los tiempos difíciles pueden ser un medio para el aprendizaje y la escucha de Dios, tanto personal como comunitaria. Las grandes tormentas de la vida suelen llevarnos a la deriva. Nos hacen perder de vista el horizonte y con ello, nuestras metas, olvidándonos de hacia dónde nos dirigimos. Dejamos de lado nuestros valores y nos desviamos hacia donde nos mueven las olas. Soltamos la brújula y perdemos el rumbo. Las fuertes corrientes desaniman tanto, que terminamos preguntándonos, si vale la pena luchar, y muchas veces se acaba dejándonos arrastrar por ellas. (Hch. 27, 13-44).

Es en esos más oscuros y difíciles momentos en los que valdría la pena hacernos una pregunta: ¿Es que acaso nos ha fallado Dios alguna vez?

No. Y tampoco lo hará ahora. (Hch. 27,23-26). Él nos acompañará y caminará a nuestro lado hasta salir de la crisis; por lo tanto, es hora de hacer todo lo contrario a lo que hicieron los marineros que viajaban hacia Roma junto a Pablo, cuando aquel barco naufragó en medio de una muy fuerte tormenta, arrastrado a la deriva: muchos se bajaron del barco, lanzándose al mar, cortaron las amarras perdiendo las anclas y lo que les habría dado estabilidad, tiraron sus provisiones de comida por la borda, muchos perdieron la esperanza junto a las fuerzas e incluso pensaron en dar muerte a los más excluidos para aligerar las cargas.

Es hora de hacer lo contrario: **“Nosotros no somos de los que se retiran y pierden, sino que somos hombres y mujeres de fe que salvan sus almas”** (Heb. 10,39)

**No se deshagan de lo importante.** (Hch. 27,19). Aunque sintamos la enorme tentación de deshacernos de las cosas que no creemos importantes bajo la presión de la crisis, pues nos volvemos impulsivos, dando por perdidos nuestros ideales; Demos valor a la familia, al compartir nuestros espacios y recursos por muy pequeños y pocos que éstos sean. No tiremos por la borda los principios y valores aprendidos en su seno.

**No desesperen; Esperen Dios.** (Salmo 27). Lo último que se tira por la borda, la última luz que se apaga en el corazón del hombre es la Esperanza, hacerlo es darnos por vencidos y haber olvidado que Dios lo tiene TODO bajo control aún en situaciones donde parece imposible sobrevivir. La Esperanza no se trata de un golpe de suerte o de alguna buena casualidad, sino de una fe confiada y centrada en Dios.

**Trabajen con ahínco, aunque estén cansados.** Cualquier trabajo que hagan, háganlo de buena gana, pensando que trabajan para el Señor y no para los hombres”. (Col. 3, 23). Animamos especialmente y compartimos los esfuerzos, sacrificios y penurias de los médicos, enfermeros(as), personal administrativo y sanitario, funcionarios del orden público, transportistas, bomberos y funcionarios de Defensa Civil (funcionarios y voluntarios), personal del ámbito alimentario. “Así pues, hermanos míos, manténganse firmes y no se dejen conmovir. Dedíquense a la obra del Señor en todo momento, conscientes de que con Él no será estéril su trabajo” (1Cor. 15, 58)

**Aférrense a las promesas de Dios.** No duden de las promesas del Altísimo, no abandonen sus planes y propósitos, antes bien, sosténganse en ellos con más fuerzas. “No temas, pues yo estoy contigo; no mires con desconfianza, pues yo soy tu Dios; yo te he dado fuerzas, he sido tu auxilio y con mi diestra victoriosa te he sostenido” (Is. 41,10). **Y oren, oren sin cesar.** La súplica fervorosa de los justos tiene mucho poder (Stgo. 5,16).

Que nuestra Madre y Patrona, María de Coromoto, nos acompañe en el camino hacia su Hijo Jesús para que nuestro encuentro con Él, aún en la Iglesia doméstica que hoy salvaguarda la fe como en los tiempos de los primeros cristianos, sea inspiración de la transformación que Venezuela necesita en la riqueza más grande que posee: su pueblo.

Con nuestra bendición episcopal, dado en Caracas, al sexto día del mes de mayo de 2020.

+Mons. Juan Carlos Bravo Salazar  
Obispo de Acarigua-Araure  
Presidente de la Comisión Episcopal de Laicos y Ministerios

+Mons. Saúl Figueroa Albornoz  
Obispo de Puerto Cabello  
Integrante Comisión Episcopal de Laicos y Ministerios

+Mons. Gustavo García Naranjo  
Obispo de Guarenas  
Integrante Comisión Episcopal de Laicos y Ministerios